

bieran encontrarse las señales de estas modificaciones graduales..... ¿Cómo es, pues, que las entrañas de la tierra no han conservado monumento alguno de una genealogía tan curiosa?»

Inocentes en sumo grado son estos naturalistas. Pues si la transformación específica tuviera fundamento *in re*, ¿dónde estaba el mérito de D. Máximo al querer popularizar los descubrimientos imaginarios de Darwin?

Para decir la verdad no se necesita ser Director de un Instituto, mas para defender al inglés Carlos Roberto ya es otra cosa; que no á todos es dado ser trasformistas científicamente para tener el gusto de hacer al hombre descendiente de un antropeídeo.

Así Darwin dibuja el teorema
De su lucubración positivista,
Con el falaz sistema
De un mundo trasformista
Donde hasta el mismo Dios importa poco,
Y el mono es hombre, pero el hombre es loco.



XI.

LA PALEONTOLOGÍA EN DANZA.

El dragón volador *Pterodactylo*
Mezcla de ave y de pez, reptil centauro;
Monstruoso cocodrilo,
El inmenso y feroz *Megalosauro*;
Flotantes *ammonites*,
Y *ostreas* y *medusas* y *encrynites*;
Razas que hollaron en la edad remota
De un suelo virgen la corteza ignota ¹.

TODAVÍA hemos de dedicar este artículo al examen de los documentos paleontológicos, aunque algunos de nuestros lectores y casi todas

¹ El mismo.

nuestras suscriptoras quisieran que no les diéramos tanta terminología técnica; pero han de dispensarnos, porque cuando una ciencia hinchada y vana pretende apoderarse de las inteligencias para llevarlas al error, ha de salir al paso la ciencia verdadera, y ponerla en ridículo.

El libro que examinamos, en más de una ocasión acude, como en última instancia, á la *geología* y *paleontología*; cual si allí hubiera de encontrar jueces que vendiendo la justicia hicieran traición á la verdad. Conviene, pues, que esos jueces den sentencia firme, y condenen al impostor á extrañamiento perpetuo de los dominios de la ciencia, privándole de la sociedad de toda persona de juicio.

Junto con la repentina aparición de los seres en la superficie de la tierra y los abismos del mar, se halla otro hecho, que, bien probado y demostrado como está, bastaría él solo para combatir victoriosamente las teorías tras-

formistas, defendidas solapadamente por el Sr. Acevedo.

Según estas empezó la vida en seres microscópicos y embrionarios, de los cuales resultaron otros cada vez más desarrollados y perfectos hasta el tipo vertebrado, y en este hasta la especie humana.

Según enseña la paleontología empezó la vida por seres relativamente perfectos, tanto que Barrande se atreve á decir «que la composición de la fauna real parece haber sido hecha con el determinado designio de contradecir en todo á lo enseñado por las teorías transformistas sobre la primera aparición de la vida animal en el globo».

Veamos algunos hechos.

Presupuesta la hipótesis transformista, y el progreso de los organismos, el tal progreso exigía que al *eoión canadense*, foraminífero ó rizópodo reticular, según la opinión de los que le tienen por un ser verdaderamente organizado, se siguiesen en el orden cronológico

otros rizópodos, como los radiolarios, los zoófitos, y en general todos aquellos animales cuyas formas tuvieran un parentesco más ó menos cercano con este primer individuo del reino animal.

De esta clase de organismos debieran aparecer atestados los terrenos laurencianos superiores y los cámbricos, en términos que de ellos se hubiesen formado masas muy considerables. Sin embargo la cosa ha pasado de otra manera.

Los foraminíferos no pertenecen sino á la segunda fauna. Antes que ellos ya habían existido en la fauna *primordial* los *trilobites*, género de animales articulados muy superiores en perfección á los foraminíferos.

Otro tanto puede decirse de los *pólipos calcáreos* debidos á ciertos animalillos microscópicos que, apiñados en masas arborescentes, forman hoy día en los mares calientes del Ecuador grandes arrecifes y rocas considerables.

Si fuera verdadera la hipótesis *ma-*

ximiana, ¿no deberían hallarse estos pólipos con grande abundancia en los tiempos de la fauna primitiva, en razón de guardar tan gran semejanza con el *eoosón canadense*? Y sin embargo su aparición no se nota sino después de las primeras fases de la segunda fauna del Canadá.

El mismo orden inverso observamos en la clase de los reptiles, entre los cuales aparecen primero los *saurios*, que tienen extremidades para la locomoción; y después las *serpientes*, que carecen de ellas y se arrastran por la tierra. Los lagartos de dimensiones gigantescas y de formas diferentes tuvieron su era de prosperidad durante la época jurásica y cretácea, mientras que las serpientes no hacen su aparición sino en los tiempos terciarios.

Hasta los *batracios* protestan contra esa pretendida ley del progreso continuo invocada por los darwinistas. En primer lugar esos reptiles metamórficos vienen en el orden cronológico después de los saurios, siendo así que según la

referida ley debieran preceder á los verdaderos reptiles. Además los batracios más perfectos son los que vivieron en los terrenos carboníferos. Así los *raniceps* y los *parabatrachius* tenían á veces dos metros de longitud. ¿Qué tenían por tanto que envidiar á nuestra pobre rana? ¿No se sentiría ésta por el contrario en presencia de aquellos respetables parientes suyos tentada á desear su gigantesca magnitud? ¿No reventaría de envidia como la de la fábula?

Hácese cargo de este argumento el Sr. Director del Instituto, y le resuelve del modo siguiente:

«Contra esta observación alegan los darwinistas, que por grande que sea el respeto que merecen los datos geológicos y paleontológicos, no deben tenerse como la última expresión de la ciencia, puesto que cada día se hacen nuevos descubrimientos, que contrarían los conocidos».¹

¹ Pág. 66.

El mismo en la página 18 había escrito. «La teoría de Darwin sobre el *Origen de las especies*... no es en verdad nada nueva, según dejamos indicado, aunque sí lo es... la exposición de conocimientos hasta hoy ignorados, y los estudios y observaciones novísimas en todas las ciencias, y muy particularmente en la geología moderna, *ciencia que auxilia no poco al sistema darwinista*».

«En este punto, añade D. Máximo ¹, es prodigioso el número de datos que la geología y sobre todo la paleontología han proporcionado al sistema darwinista», etc., etc.

El sí, el no, el qué sé yo le dan lo mismo
Al sabio defensor del darwinismo;
Y conforme á sus pautas,
Tan pronto dice pitos como flautas.

Estos darwinistas son así. Se les prueba que en los tiempos históricos no ha habido ni soñación del trasfor-

¹ Pág. 53.

mismo, y salen luego muy ufanos con lo que sucedió ó debió de suceder en las edades geológicas. Se les demuestra que la geología y la paleontología están en abierta oposición con sus locuras, y entonces adiós geología y abur paleontología; ya no sirven, porque son nuevas y no han obtenido aun su completo desarrollo: cuando esto ocurra ya verán los enemigos del trasformismo cómo favorecen la teoría de la trasformación.

Hubo un pintor francés que quiso divertirse con el público á poco de haber salido á luz la primera edición del *Origen de las especies* por Darwin. Al efecto tomó un gran lienzo, que, pintado todo él de blanco, fué puesto en su marco correspondiente. En el lienzo sólo se veía este letrero:

PASO DE LOS ISRAELITAS POR EL MAR ROJO.

Los que se llegaban á contemplar aquella obra del ingenio humano, preguntaban admirados: *¿Dónde están los israelitas?* Y el artista muy satisfecho

respondía: *Ya han pasado.* Como en el cuadro no vieran tampoco los egipcios, á la pregunta *¿Y los soldados de Faraón?* contestaba imperturbable: *No han llegado todavía.* Finalmente, como allí no se viera señal alguna, ni el más pequeño vestigio de paso alguno de ninguna clase, las gentes, más asombradas cada vez, inquirían cómo era que no hubiese allí señales de los estragos causados en los egipcios. A lo que con burlona calma respondía el pintor: *No lo extrañen ustedes, que como las aguas del mar lo cubrieron todo al tiempo de la terrible catástrofe, no ha quedado nada á la vista, y así el paso se supone en el fondo de las aguas.*

Esto cabalmente es lo que sucede con nuestros trasformistas, para pintarnos el cuadro de la evolución lenta y progresiva. Ni los vestigios más insignificantes aparecen en el cuadro de la naturaleza, de semejantes fenómenos; pero no por eso se asustan ellos, antes bien nos aseguran muy formalotes que

esos vestigios están en el fondo de las aguas. Lo único que les sorprende es que los católicos no entonemos con ellos un himno de triunfo á la materia bruta, sólo porque á sus mercedes se les antoja.

«Cuando las hipótesis, escribe sabiamente Cuvier ¹, descansan sobre un principio meramente conjetural, y luego por otra parte necesitan de otras nuevas conjeturas para dar razón en particular de cada uno de los hechos, entonces nada en ellas existe de científico sino que son *un mero juguete del espíritu* que nada tiene de común con la ciencia, fuera del nombre».

Así sucede con el trasformismo; hipótesis sobre hipótesis explicadas unas por otras sin salir nunca del terreno hipotético. ¡Y esta es la tan cacareada ciencia de D. Máximo!

Cierto que las hipótesis son admi-

¹ *Dictionnaire des sciences naturelles. Art. Géologie.*

sibles en las ciencias, principalmente en las naturales; mas para que lo sean deben servir de algo en el desenvolvimiento científico, deben servir para explicar los hechos siquiera de un modo probable. Mientras para esto no valgan, nunca pasarán de vana palabrería y locuacidad importuna, enemiga mortal de la ciencia.

Esta ha dado y está dando testimonio de las verdades reveladas contenidas en el Génesis, á pesar de los enemigos de Dios, que quisieran servirse de ella, como de ariete, para demoler el alcázar santo de la fe.

Que el globo es un traslado
De auténtica verdad, muda elocuencia:
Del orden revelado
Los fósiles responden á la ciencia,
Y un génesis autógrafo está escrito
En páginas de pórfido y granito.

Desde el zoófito breve y diminuto,
Al mammouth, mastodonte, al dinotherio,
Reptil, insecto, bruto,
De uno y otro hemisferio,
El pez, la flor galana
Al soberano Dios canta el *Hossanna*.